CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO II
Nº 70
Noviembre 15 de 1891

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo

Número corriente 30 centesimos — Número atrasado 60 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

OFICINA: Calle Río Negro 250

MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.° 57.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JUAN D. JACKSON



Honradez bien cimentada,
filantropía probada,
excelente corazón,
mucha fé en la religion
y..... mucha plata acuñada.



Ya se les ha concluido á los suicidas ese aliciente que hasta aquí tenian los atentados contra la propia existencia: el de la publicidad.

A muchos, mas que el desprecio por la vida y los sufrimientos que en ella encontraban, les inducía á darse muerte el deseo de figurar en los diarios, y de lograr, por este medio, que su nombre corriera de boca en boca, como el de una persona valerosa y resuelta, que había tenido la sangre fria de escribir, con pulso firme y buena gramática, varios pliegos de papel, momentos antes de *finarse* á *sigo* misma.

La prensa de la capital ha dispuesto no dar cuenta en lo sucesivo de los casos de suicidio que se produzcan, tratando de evitar el *contagio* que parece ocasionar la publicacion de esas noticias, segun las observaciones que se han hecho.

Despidámonos, pues, de volver á ver en los diarios noticias como ésta:

«La familia del señor de Lobanillo hállase bajo el peso de una terrible desgracia que ha venido á sumir en las tinieblas del dolor un hogar do la felicidad imperaba con toda su corte de encantos y de venturas.

El hijo mayor de los señores de Lobanillo, en quien se notaba de algun tiempo á esta parte cierta melancolía impropia de su caracter, y una invencible repugnancia por la ensalada de ápio, se mató anoche él solo, por intoxicacion. Para lograr su intento, se bebió: primero, un frasco de tinta de escribir, despues el *kerosene* contenido en la lámpara que alumbraba el zaguán, y, por último, una taza de bencina, con la que su padre había estado momentos antes quitando las manchas á una levita de verano. Con todos esos líquidos en el cuerpo se puso á tocar el acordeón, diciendo á la familia que se sentía con ganas de darles música un rato; pero no bien había ejecutado los primeros compases de una mazurca, empezó á salirle humo por los agujeros de la nariz y lágrimas negras por los ojos, y por pronto que quiso la familia apagarle con baldes de agua, hizo un *calderon* prolongado en el instrumento y dejó de existir. Conducido al lecho, y al despojarle de las ropas para reconocerle interiormente, encontrósele sujeta á las cintas del calzoncillo la siguiente carta:

«Queridos papás: La existencia se me hacía insoportable, desde que supe que Leonora,—á quien sabeis amaba ciegamente,—gustaba más de oir tocar á mi amigo Serapio la bandurria que á mí el acordeón, y decidí quitármela. No culpeis de mi muerte más que á esa contrariedad. Perdónenme y no se olviden de meter el acordeón en el ataud que guarde mis despojos.»

Está explicado que el jóven Lobanillo, manifestase esa repugnancia por la ensalada de ápio.

Serapio era el preferido de Leonora, y claro es que tenia que repugnarle todo lo que le pareciera *ser apio*, ó lo fuera realmente.

Deseamos á la familia del señor Lobanillo la mayor resignacion en tan dura prueba.»

La lectura de esta noticia impresionaba fuertemente á las familias, sobre todo á aquellas en que se cuentan jóvenes de la edad y de las pasiones de Lobanillo, ó muchachas que puedan influir con sus veleidades en la suerte de los hombres, como Leonora influyó en la del acordeonista, y por muchos dias el tema de la conversacion era el mismo:

—¿Pero has visto mamá que entereza la de ese mozo?

—Era todo un hombre.

—Sin conocerle me ha interesado por lo que demostraba querer á esa mujer.

—Algunos enamorados son atroces para solucionar conflictos.

—Yo en lugar de Leonora me moriria de pena.

¡Es claro! Estos comentarios, que en la mayoria de los casos expresan simpatias por los que se matan, inspiraban á los jóvenes enamorados la idea del suicidio, siquiera por que dijeran de ellos que eran *todo unos hombres* é interesó á las mujeres, como Lobanillo interesaba despues de muerto á la que hemos presentado en conversacion con su mamá.

Y durante un mes ó dos, los médicos forenses no hacían otra cosa que recojer cadáveres de muchachos envenenados por amor, á veces con los mismos liquidos que Lobanillo empleó para *fallecerse*.

Es indudable que con el acuerdo tomado por la prensa se aminorará mucho el número de los que se suicidan.

Se dirá que la mision del periodismo noticioso no se aviene con la ocultacion de un hecho tan extrordinario como es el de un suicidio,—mucho mas si el suicidado es persona muy conocida—y que en muchos casos no tendrá más remedio que quebrantar el acuerdo, para no privar al público de una noticia interesante.

No hace falta quebrantarle. En esos casos, pueden adoptarse fórmulas que sirvan para dar cuenta del suicidio sin presentarle como tal.

Por ejemplo, puede decirse:

"Ayer apareció sin vida, detrás de un baul que tenia en su dormitorio, el Sr. D. Fulano. El cadáver presentaba un agujero de bala en el cielo de la boca. Junto al cuerpo se encontró una pistola de dos cañones.

Se supone que iba á guardar la pistola en el baul y que, al abrir este, tropezó la tapa en el gatillo é hizo salir el tiro. La circunstancia de haberle entrado la bala por la boca se explica por haber dado un bostezo el Sr. D. Fulano en el momento de dispararse el arma.„

O esto otro:

«Estando en la operacion de sugetar una cuerda á una viga del techo, el conocido Sr. Mengano—sin duda con intento de colgar una jáula,—tuvo la desgracia de caer desde la escalera que le sostenia, arrollándose de tal modo la cuerda al pescuezo que quedó pendiente de ella, no tardando en morir por la asfixia.»

Con este modo de presentar el suicidio ninguno, por mucha predisposicion que tenga á él, tendrá motivo para estimularse.

Todo lo mas que hará, si se halla muy hastiado de vivir en el mismo planeta que Urbano Chucarro, será intentar poner jaulas pendientes del techo para ver si le ocurre lo que al señor que se asfixió, ó meter armas de fuego en los baules, procurando bostezar durante la operacion.

Consideramos muy acertada la determinacion de la prensa y no hubiera hecho nada de mas con haber agregado á las noticias que piensa abolir, las referentes á revoluciones.

Tenga en cuenta que á raiz de la revolucion argentina estallaron las de Chile, Uruguay (!!¡¡) San Salvador, Paraguay y el Brasil.

¿Por que no puede ser esto tambien un contagio producido por la publicidad?

Verdad es que si se fueran á suprimir todas las noticias de hechos que pueden reproducirse por la simple divulgacion que se haga de ellos ¡adios noticierismo!

Habría quien propusiese la no publicacion de las ascenciones que el capitan Mayer proyecta hacer aquí en su globo *Patria*, por temor de que el Gobierno, contagiado del afán de *ascender*, agregará nuevos ascensos á los doscientos que se dice acaba de dar por los sucesos del 11.

EUSTAQUIO PELLICER



Rimas

Ante tu puerta llamo, porque tengo
un apuro formal,
del cual solo un humano prestamista
hoy me puede salvar

Compadécete al fin de mi quebranto
y de mi tierno afan....
¿Qué dices prestamista del infierno?
¿Que cuando he de pagar?

A decírtelo voy muy francamente:
El dia que te lleven á enterrar,
si ante Dios, por tus culpas, no te manda
á vivir con Satán.

Ante el sepulcro que á tu cuerpo guarde
por una eternidad...
¡Todo lo que hoy me des, con intereses
te lo podré pagar!

ULECIA



La cuerda sensible

No puedo asegurar, si por haberlo oido contar voy á referirlo, ó si por haberlo leido puedo contarlo; pero como para el caso, despues de todo, es lo que menos importa, pasemos al hecho, que fué el siguiente:

El doctor Marcos, y por algo le pondrian tal nombre, tenia tanta fé en la virtud de su esposa como en el sulfato de quinina

En cuanto á lo de la quinina, respetemos las creencias del médico; pero en cuanto á la virtud de Trinidad, que así se llamaba la esposa del doctor, hay que hacer constar que el marido se engañaba de medio á medio.

Trinidad tenia un amante.

Un jóven, á quien el doctor doblaba seguramente la edad, y el cual contaba precisamente los mismos años que la esposa infiel, era el favorecido por ésta.

Arturo, ó sea el criminal amante, era alto, moreno, de una fisonomía nada vulgar, á la que daba cierto realce una sedosa barba y una abundante y rizada cabellera; era un buen mozo, en toda la extension de la palabra, hasta el punto que mas de una señora, al contemplarlo, se limitó á calificar en Trinidad de falta lo que, á no dudarlo, constituia un delito.

La esposa del doctor Márcos se hubiera considerado completamente dichosa, si una ligera nube no hubiera ido con demasiada frecuencia á oscurecer el cielo de su felicidad.

Esta nube la constituia el carácter reflexivo, hasta rayar en meditabundo, de Arturo.

—¿Pero qué tienes, hombre?

—¡Absolutamente nada!

—Cualquiera diria que estás preocupado, que te sucede algo que no quieres ó no te atreves á confiarme.

—Pero mujer, si no me sucede nada.

Y como estos diálogos ocurrian con demasiada frecuencia, Trinidad acababa siempre por poner fin á ellos, diciendo á su amante:

—¿Desearia saber cuál es tu cuerda sensible?

A lo que Arturo se limitaba á contestar, con una mas ó menos dulce, pero siempre agradable sonrisa

Así las cosas, ocurrió que el doctor, aprovechando una temporada, en la que su clientela disfrutaba de la mas envidiable salud (en detrimento de los intereses del médico), convino éste con su esposa en ir á pasar unos dias á un pueblecito, situado no léjos de la capital, y á donde la comunicacion, por haber via férrea, resultaba bastante cómoda.

Dos dias hacia que se encontraban instalados el doctor Márcos y su esposa, en su nueva residencia, cuando Arturo habia tomado ya para la suya en el mismo hotel y en el piso segundo, la habitacion inmediata á la que ocupaba el matrimonio.

Pero una serie de circunstancias que causaban la desesperacion de Trinidad y su amante, hacian que contra lo que estos habian calculado, desde su llegada á aquel punto no encontraran ocasion de verse y hablarse á solas, y sin testigos ni por un solo momento.

De aquí sin duda la causa de que un dia se le ocurriera, no se sabe á cual de ellos, la idea de hacer llegar á manos del doctor Marcos, momentos antes de la salida del último tren, un telegrama firmado por uno de sus mas importantes clientes, avisándole el estado grave en que aquel se encontraba y reclamando con la mayor premura los auxilios de la ciencia.

La estratagema dió el resultado apetecido.

Al doctor Marcos le faltó el tiempo para dirigirse á la estacion del ferro-carril, aunque no sin antes despedirse de su esposa, asegurándole para su tranquilidad, que tan luego como el estado del enfermo se lo permitiese, se apresuraria á volver á su lado.

Todavía estaban celebrando Trinidad y Arturo el resultado de su feliz idea y contaban con la tranquilidad de haber oido las señales de salida del tren en el que, en su opinión, el doctor habia marchado, las horas que, por ausencia de éste, podian estar sin la presencia de enojosos testigos, cuando se dejaron oir varios golpes en la puerta de la habitación en que se encontraban, al mismo tiempo que la voz del doctor llamando á su esposa.

El estupor de ambos amantes no tuvo límites.

Trinidad, despues de intentar algunas carreras por la habitación, concluyó por quedarse en la actitud de un palomino atontado.

Arturo, más sereno, ó comprendiendo mejor el peligro, se dirigió á una ventana que daba al patio del Hotel, único punto de salida posible en aquellos instantes; pero al primer golpe de vista y no bien á la tal ventana se hubo asomado, comprendió que la distancia que la separaba del suelo, no era para salvada de un salto, y como á ésto el doctor redoblaba los golpes dados á la puerta, y las voces llamando á su mujer eran cada vez mayores, Arturo, comenzaba á no saber que resolución podría tomar, cuando se fijó en una cuerda, que al alcance de la mano, y por el lado de afuera de la ventana colgaba perpendicularmente al centro del patio; verla Arturo, cogerse á ella, descolgarse y comenzar,... el más estrepitoso volteo de campana que jamás se ha oido, todo fué uno, y como no le era posible recuperar el lugar que al asirse de la cuerda abandonado habia, y el volteo ó repique lejos de disminuir era cada vez mayor, al ver que se dirigian gentes al lugar de la ocurrencia, que por el ruido no era difícil averiguar donde pudiera ser, Arturo, queriendo evitar el ser visto en aquel sitio y á aquella hora, (se nos ha olvidado consignar que eran las primeras de la noche), quiso apresurar la bajada, pero lo hizo con tan poca habilidad ó mala suerte, que resultó el más infeliz de los saltadores.

—

El doctor Marcos continúa creyendo en el sulfato de quinina y en la virtud de su esposa.

La coincidencia de haberse encontrado en la estación con el cliente, en nombre de quien se le habia telegrafiado, fué causa de que en lugar de emprender el viaje decidiera volverse al hotel, donde á su llegada sólo se le ocurrió pensar en lo providencial que habia sido su regreso, pues no de otro modo le hubiera sido posible prestar los auxilios de la ciencia á aquel jóven, cuyo estado de magullamiento era realmente lastimoso.

Como consecuencia de aquella cura, resultaron íntimos amigos el doctor Marcos y Arturo.

Uno de los dias en que éste, que ya se encontraba en completo estado de convalecencia, fué á ver á su amigo, en ocasión de estar éste fuera, dijo sonriendo á Trinidad, que se hallaba sentada cerca de la ventana que daba al patio:

—¿No me has dicho tantas veces que deseabas saber cuál era mi cuerda sensible?—pues ahí la tienes,—añadió señalando la que al alcance de la mano y perpendicularmente, caía al patio, la que continuaba allí con objeto de hacer sonar la campana, ó para lo que tuviera á bien disponer la casualidad ó la Providencia.

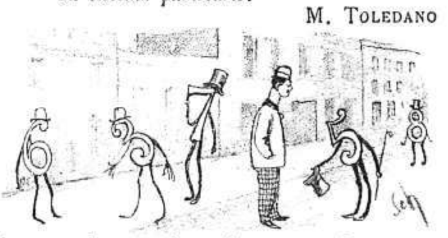
M. García



Astronomía

—¿Qué estás leyendo, Pilar?
—Una carta que me envia
uno que debe de estar
muy fuerte en Astronomía.
El sistema es muy bonito
para el género amatorio;
yo supongo que la ha escrito
en algun observatorio.
Dice que su amor se inflama
por mí, que soy su alegria,
y para empezar me llama,
claro Sol del Mediodia,
y para llamarme bella
tras esfuerzos verdaderos,
dice que soy una *estrella*,
y mis ojos dos *luceros*.
Y no queriendo ceder
en su afan monomaniaco,
dice que hasta debo ser
cierto signo del *zodiaco*.
Que no hay belleza ninguna
que en mí no tenga su asiento,
que soy blanca cual la *luna*,
y ligera como el *viento*.
Y tras tanta tonteria
añade, para final,
que es cada sonrisa mia
como una *aurora boreal*.
—Pues de buenas á primeras
quitando lo necesario,
podia decirte que eras
un *sistema planetario*.

M. Toledano



El país de los números

(MEMORIAS ÍNTIMAS DEL DOCTOR TRAVELLER)

I

Al dia siguiente me examinaba de Aritmética Superior y me encontraba ya bastante cansado

El reloj dió las tres de la madrugada, é hice un esfuerzo por sacudir el sueño y seguir estudiando Imposible. La lámpara ya no alumbraba; la atmósfera de mi pequeña habitacion apenas si tenia alguna exígua cantidad de oxígeno, á cambio del ácido carbónico y del humo de tabaco que envolvia todos los objetos en una niebla pesada y opaca.

Mesé mis cabellos; pasé mi mano convulsa por mi calenturienta frente; me restregué los párpados, pero mis ojos volvieron á querer cerrarse.

Imposible seguir estudiando. La fatiga me vencia, y me dirijí al lecho, donde me acosté.

II

¡Qué hermoso panorama! Despues de haber andado mucho, muchísimo, habia llegado á Matematicópolis, capital del Estado libre de los números.

Las calles de la poblacion estaban todas tiradas por líneas paralelas y con una exactitud matemática; una multitud alegre y bulliciosa andaba por ellas. Ví *unos* delgados y largos que caminaban muy de prisa; vi otros muy gruesos que eran los *ceros*, hermosos y rollizos, quizás porque nada valían sin la ayuda de los demás; ví saludar á un número *primo* á sus parientes, y noté que estos escaseaban en la positivista ciudad, y tambien noté que los transeuntes se formaban en largas filas, constituyendo cantidades asombrosas, imposibles de leer.

Los números, es decir, los habitantes de Matematicópolis, parecian no haber notado mi presencia, y me coloqué debajo de una *raíz* gigantesca que habia sido abandonada por sus inquilinos

Un movimiento de curiosidad en las gentes, mejor dicho en los números, me avisó de que algo ocurría, miré á lo largo de la calle y ví avanzar magestuosamente una série de *monomios* formados en correcta formacion.

—¡Viva nuestro ejército!—gritó un *ocho* regordote que estaba en primera fila y un «¡viva!» general se alzó potente de la multitud numérica.

Delante del monomio primero, observé que iban bailando y gritando muchos números pequeñitos que debian ser los chiquillos de la extraña ciudad Como ví que otros números los llevaban encima y los levantaban en alto para que vieran el paso de las tropas y los llamaban *exponentes*, ya no me cupo la menor duda de que aquellos numerillos eran los números del porvenir.

III

Terminado el paso de las extrañas tropas numéricas, me sumé á la multitud que avanzaba por la calle y cuál no fué mi asombro cuando sentí que me daban un golpecito en un hombro

Me volví, y me encontré con un *cinco* que me hacia una cortés reverencia

—¿A qué vienes aquí?—me preguntó

—Pues á visitaros,—contesté en el mismo tono que me habia interrogado aquella vocecilla gangosa.

—Pues yo te conozco mucho: soy Jefe del Observatorio Humánico de Metamaticópolis, y te he visto muchas veces ocupándote de nosotros.

—Cierto,—añadí.

—Hablemos,—añadió, y me condujo á un café servido por *nueves* muy atentos y al que concurrian los mas elegantes *sietes* de la poblacion.

Pocas palabras bastaron para que mi extraño interlocutor me pusiera al corriente de todo lo que ocurria en el país de los números, que no era poco.

Cansados los *unos* de que los otros, los *treses*, gobernaran el Estado, se habian dedicado á conspirar y pensaban levantarse en rebelion aquel mismo dia, al grito de *Viva la igualdad numérica*. Los treses, disponiendo de la fuerza, y sabedores de la trama de sus enemigos, habian movilizado en un momento todos los monomios y *polinomios* de las nación y habian constituido sus retenes con la guarnicion de Matematicópolis.

Terminamos de hablar de política y hablamos de diversiones. Los números eran sumamente aficionados á los toros; los que yo habia considerado círculos eran sus plazas Entonces me dijo el Cinco:

—Ya sabrás que uno de los mayores empeños de tus semejantes consiste en saber el *valor* exacto de nuestras plazas...

—¿El valor del círculo?... ¿Su cuadratura?... Sí, cierto;—añadí con ansiedad—¿y tú lo sabes?

—Ya lo creo.

—Pues dímelo.

—¡Ah, imposible!... Ese es uno de nuestros secretos.

IV

Después me dijo que en la ciudad escaseaban los *primos* que allí la mayoria no lo era, y que los primos iban escaseando á medida que aumentaba el género numérico Que los *sietes* eran los aristócratas elegantes, y que los *treses* los tiranos que se hacian pasar por sobrenuméricos.

Salimos del café, yo volví á insistir para que el amable Cinco me pusiera al corriente del valor del círculo . . taurino, y tanto se lo pedí y tanto se lo rogué, que quedamos citados aquella misma noche para que me confiara el secreto.

Y poco que me iba yo á acreditar de matemático cnando volviera á la Tierra y expusiera mi descubrimiento, dejando tamañitos á todos los sabios desde Pitágoras hasta Lazona!

Cuando dieron las doce en el reloj de la Plaza, me dirigí al sitio donde debia esperarme el Cinco. Avanzaba yo muy de prisa, cuando escuché un tiroteo horroro o que me hizo volver la cabeza.

APUNTES DEL VIAJE MINISTERIAL

Á LA FRONTERA DEL BRASIL

La salida de Montevideo.

Durmiendo en el tren, con escasez de camas.

Visita á la Jefatura de San Fructuoso. El Ministro de Gobierno mandando blanquear el edificio.

En la Sierra de Tambores.

Bautismo del Cerro de los Ministros.

Sorprendidos por una tormenta en el paraje conocido por **La Gruta**.

El puente de Corta-Cerros

Cazando venados desde el wagón.

Discurso en pleno campo

Regreso á Montevideo: Los que le esperaban con mas impaciencia.



LA RAZON
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y. LITOGRÁFICO
CALLE CERRO, Nº. 57
En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.
Especialidad en Trabajos de Cromo
Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.
LA RAZON
LA GIRALDA
18 DE JULIO, 7
Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.
VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES
PERRIN FRÈRES
PARIS 1889
MELBOURNE
OR
OR
TRADE MARK
ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo
CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD
Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE
AGENTE EN MONTEVIDEO:
PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX
199—25 de Mayo—199
Y EN LA SUCURSAL
PELUQUERIA DE LÓNDRES
43—18 DE JULIO—43
LA GIRALDA
18 DE JULIO, 7
Café y Chocolatería
En chocolate y café, le apuesto, caro lector, á que no hay casa mejor. ¡A que no me apuesta usté!
CHOCOLATE
TUPI-NAMBÁ
Buenos Aires frente á Solis
Nunca dijerir podrá con facilidad usté, sino toma del café que sirve el Tupí-Nambá.
DEMARCHI Y PARODI
DROGUERIA Y FARMACIA POR MAYOR
CALLE DEL CERRITO 267, 269 y 271
DROGUERIA
CASA DE REMATES Y COMISIONES
DE
Eduardo Goret y Ca.
RINCON 95
Rematan de hábil manera compran y venden terrenos y buscan plata á cualquiera. Vaya á esta casa el que quiera realizar negocios buenos.
CIGARRILLOS CARAS Y CARETAS
ELABORADOS POR
Francisco Orejuela y C.ª
ZABALA, 95
Cigarro que mas asombre por su bondad, nunca vimos. (No crean que lo decimos porque lleva nuestro nombre.)
HOTEL UNIVERSAL
DE
JUAN ERASUN
Calle Ituzaingó esq. Piedras
Servidumbre ultra-especial, piezas extra-superiores, y mesa archi-patriarcal; todo esto tiene, señores, el Hotel Universal.
LA POPULAR ORIENTAL
20 ORIENTALES
Domingo Tusé y C.ª
Progresa todos los dias por sus buenos cigarrillos y por las fotografias que dá con los atadillos.
A.B. CASTELLANOS Y C.ía
Rematadores y Comisionistas
CERRITO 187
Todo el que quiera unas manos buenas para rematar, que busque sin vacilar las de Adolfo Castellanos.
FITZ-PATRICK
FOTOGRAFIA INGLESA
CALLE DEL RINCON, 176
Fotografía especial, en que se cópia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.